

trado, científico, y lleno de dotes, y decoros respetuosos, ¿qué causa puede moverles á que olvidándose de los dulces gorgéos de sus cunas, degeneren aun del ser que les dió naturaleza? No predicán? No orán? No escriben? Sí: en todas estas tres clases, nos enseña la experiencia, que son ingeniosos, y sobresalientes. ¿Pues qué memoria, qué acuerdo de los nombres, y heroicidades de sus Progenitores, les ha oído Vm. en los Púlpitos, ni ha leído en sus libros?

*Español.* Nada por cierto, y digo, que le sobra la razon; porque injustamente han borrado unas imágenes tan dignas del culto, como la veneracion. Mucho lugar puede tener desde hoy tu reflexa para despertar los ánimos dormidos de tus compatriotas, y nacionistas, y que con el aviso que les dás, puedan animar por la eloqüencia persuasiva, y viveza que les es tan natural, los deshechos cadáveres de todos los Heroes Gentiles Americanos: y creeme, que á no ser tan tarde, esforzaría tus razones con apoyos, exemplos, y discursos, que no dexarian de agradarte, y convencer aun á la mas rebelde ostinacion; pero paremos por ahora, y dexa correr el tiempo, que es el Maestro, y Padre de los desengaños.

TAR-

---



---

**TARDE NONA.**

**CONQUISTA DEL RETNO: HECHOS**  
*y glorias de Cortez: Derecho que fundan á*  
*estas Tierras los Reyes Católicos.*

*Español.* **N**O hay Imperio mas dilatado que el de la Riqueza: magestuosamente se señorea sobre las bastas Provincias que abraza el corazon del hombre. Todas las cosas le obedecen, sin haber ángulo en los quasi inmensos claustros del Universo, donde no esté colgada la imagen de su grandeza, y no tenga erigidas aras para los cultos. No hay quien no gimaxo baxo del yugo de su poder; y lo mas es, que siendo tan pesado, se les hace suave. Ella aprisiona la razon con los dorados grillos de la avaricia, y sujeta al discurso con las brillantes cadenas de la ambicion: avasalla á el que la posee: entristece á el que la desea: no vive el que la goza; y si gozandola muere, se muere mas que de morir, por dexarla. No hay quien no concorra devoto con inciensos á su Templo, sin conocer que es una magestad que yace sepultada entre las escondidas breñas,

ñas, duras y obstinadas guijas de la tierra; sucediendo las mas veces, que por cabar el Idolo, labran sepulcros para su entierro. Todos le notan de tirana, y todos anhelan, aspiran, buscan, y aman sus peligros. Ella es una enemiga de la amistad, inexplicable pena, mal necesario, tentacion natural, necesidad apetecida; peligro doméstico, detrimento gozoso, naturaleza de lo malo, y pintada imagen de buen color.

*Indio.* Tá, tá, que ese último retrato yo lo he leído en cabeza de una muger.

*Español.* ¿Y no sabes que en nada se diferencian la muger y la riqueza?

*Indio.* Sí, que ambas son hermosas.

*Español.* Pues en obsequio de este bello ó mugeril simulacro, navega el hombre los mares, discurrre infatigable por las tierras, dexa la amable compañía de sus padres, olvida el dulce amor de su patria, no teme escollos, vence imposibles, y allana dificultades.

*Indio.* Desde luego que ignoraban esos, que no se debe poner el corazon donde atesoran las riquezas, porque escrito está, que muchos varones durmieron sus sueños sobre ellas, y ninguna cosa hallaron en sus manos: y creame Vm. que yo no comprendiendo cómo se le esconde á la altivez del hombre

bre dexar de buscar las riquezas, y trabajar por adquirir la fama de un buen nombre, que es mucho mejor que ellas. Estas prueban en su inconstancia las caducas ruinas de sus desgracias, y aquel argue en la duracion, la inmortalidad de sus glorias y de sus fortunas. Este levanta sus estatus para eternizarse sobre las gloriosas columnas de la virtud, y del heroismo, y aquellas de entre la vanidad y soberbia, levantan figuras, para dar con ellas en las profundas cisternas del escarmiento y la perdicion. Y porque no nos alarguemos mucho del blanco á donde van, á dar aquestos tiros, debo decirle á Vm. que en el objeto que hoy ha de ser exercicio de nuestra conversacion, veerá verdades que comprueban lo uno, y desengañan que manifiestan lo otro.

*Español.* Pues no malogremos el tiempo, y manos á la obra.

*Indio.* Sea en buena hora. El año de mil quinientos diez y nueve, Viernes Santo, desembarcó D. Fernando Cortez en las Playas que hoy son de la Veracruz, ó Villa-rica, con 550 hombres, 40 cavallos, algunos perros, y nueve piezas medianas de artilleria, guiado por las instrucciones que Francisco Hernandez de Córdoba habia dado á Juan de Grijalva, primeros Descubridores del Puerto que hoy

hoy se llama San Juan de Ulúa. Causó su llegada una general inquietud en toda la Costa, sujeta al Emperador de México *Moteczuzuma*, por la que se movieron *Touhtlilte* y *Clatalpitol*, principales Gobernadores por el Imperio en aquellas partes, á presenciar novedad tan extraña. Manifestaron tanta benignidad en el hospedage, que á mas de labrarles algunas chozas y enramadas para el abrigo, y obsequiarlos con dones de mucho precio y estimacion, les proveyeron de hombres y mugeres para su servicio. Aquí se descubrió, que una de las esclavas que traía Cortez, cabida en suerte á Alonso Hernandez Portocarrero en el Repartimiento de Tabasco, entendía la lengua Mexicana por ser natural de Xalisco de la Nueva Galicia, cuya Cabecera es Guadalupe. Y aunque los Españoles carecían de una total inteligencia en las lenguas, no dexaba Gerónimo de Aguilar de poseer una tintura en la que hablaban los de Yucatan, por comunicarse con la prisionera, que después se llamó *Marina*, y servir de Intérprete para todos los lances, que sucesivamente fueron aconteciendo. Era este Gerónimo de Aguilar natural de Ezija, en la Andalucía.

*Español.* Aguarda. Este Gerónimo de Aguilar es sin duda el que acompañando á Valdivia para la

la Isla Española, fracasó cerca de Xamaica en los arrecifes de los Alacranes, arribándolo su desgracia á la Provincia de Maya, donde él con otros doce cayeron en manos de un tirano Cazique, que luego sacrificó cinco, y los siete restantes los mandó encerrar en una jaula, como en chiquero de engorda, esperando celebrar un gran dia con la prosperidad de una matanza, que serviría de lisongear su delicado gusto, y engrandecer la solemnidad de un convite para sus amigos; pero logrando facilitar la fuga, se acogieron á la proteccion de *Aquincuz*, que mandaba las tierras de *Xamacona*, en cuyo acogimiento solo él había quedado, y un Gonzalo Guerrero, porque los demás murieron. Estaba ordenado de Evangelio, por lo que jamás dexó de acordarse del carácter con que estaba rubricada su alma, y aun en medio del tropel de tan derramadas tragedias como le sobrevinieron, no olvidó las devociones de Católico, conservó el voto de castidad, aun provocándolo de intento los Bárbaros con los artificios mas raros que inventa la malicia; precisóse á salir á la guerra, para asegurarse de la humanidad del sacrificio, y en nombre del verdadero Dios triunfó de muchos enemigos, no descurriéndose por este medio de sensibilizarles á los Indios la infalibilidad de su Religión, y abominables er-

tores de la de ellos. En el Puerto de Cozumel se hallaba Cortez, quando desde Yucatan flotó Aguilár una canoilla, que son á manera de artesas, y sin mas timon ni gobernalle que la fe en que siempre para con Dios habia vivido, llegó á una punta de tierra, y á manos de Andrés de Tapia, que lo presentó ante Cortez vestido á el uso español. Supo que no era Miércoles el dia de esta felicidad, como el pensaba, sino Domingo.

*Indio.* Pues ese mismo es el que junto con Marina fue la brillante luz que guiaba á Cortez para que no errara los caminos de sus empresas y proyectos; y volviendo al asunto, digo, que dexando fundada la Veracruz, é imposibilitado el socorro de las embarcaciones, por haberlas echado á fondo, camino para Zempoala, con cuyas gentes ya habia contestado, y establecido una confederación útil para sus intentos: escusólos á nombre del Rey de España del tributo que pagaban á el Emperador de México, haciendoles visible en *Chihuahuitlan* á los Recaudadores Imperiales esta relaxación é indulto en favor de aquellos infelices: entró en *Xocotla*: tenia en esta poblacion *Moctecubzuma* cinco mil hombres de guarnicion; convino *Olintel*, principal Cazique, con el agrado de Cortez, no obstante de creer que no habia en el Mundo Rey  
mas

mas poderoso que el suyo, ni hombre que no debiera ser su esclavo. Desde aquí pasó á la tierra de Tlaxcalan, cuya gente era tan alentada, animosa, briosa, altiva, y arrojada, que jamás Imperio alguno pudo deprimirla y sujetarla.

*Español.* Por eso desde aquí debemos congeturar que comenzó Cortez á pronosticarse las felicidades; porque quanto doblaba los triunfos, tanto mas infundia pánico terror en toda la tierra. Muchos encuentros y batallas le presentó *Xicotencatl*, Capitan valeroso, y experto en las armas, habiendo ocasion que pasáran de 2000 combatientes los que se contaron apercebidos para la guerra. Pero como la asistencia del Dios de los Christianos le era tan familiar, como decia la Marina, nunca fue vencido, y siempre tuvo muchos motivos para darle al Cielo honor, gloria, y alabanza, executándolo por medio del Santo Sacrificio de la Misa, que ofrecia el Religioso Fr. Bartolomé de Olmedo, y oficiaba el Presbytero Juan Diaz.

Probadas sus suertes los Tlaxcaltecas por quantos arbitrios inventó la industria, el poder, y la fuerza, capitularon la paz, y firmaron amistad y alianza con los Españoles. Hospedóse Cortez en Tlaxcalan en principios de Septiembre: recibieronlo con las mas expresivas demostraciones *Citlempo-*

*pocatzin, Tebuexolotzin, Xicotencatl, y Maxixcatzin*, todos quatro Principales Señores de sus respectivas Cabeceras, como ya dixé en una de nuestras conversaciones. Aquí ofrecieron trescientas esclavas, que estaban destinadas para el sacrificio, de las que tomaron muchas para el cuidado de Marina Malinche, no descuidandose Pedro de Alvarado de recibir á una hija de *Xicotencatl*, que despues se llamó Doña Luisa *Techquiluatzin*. Con esta bonanza no esperada, salió Cortez para México auxiliado de cien mil hombres, con que los Tlaxcaltecas acaloraban sus intentos, de los que solo seis mil admitió, y despidió los demás. Entró en Cholula, Ciudad de quarenta mil casas, y trescientos sesenta y cinco templos destinados al culto de sus Dioses. Aquí tuvieron orden de *Moctecubzuma* sus habitadores, para que á traicion quitasen la vida á los Extranjeros: Burlaronse de sus ardidés, y con mucha mortandad, y derramamiento de sangre, hubieron los Cholultecas de rendirse á partido. Ya á esta sazón se le habian libremente confederado *Ixtlilxochitl*, hermano menor del Rey de Tetzcuco, *Cacama*, los de *Huetsozínco*, *Tepeac*, y otros muchos Pueblos. Con estas satisfacciones fue recibido en Tetzcuco, antigua Corte de los grandes *Chichimecas*: dista esta Ciudad de la de México cinco leguas;

leguas; y aunque *Moctecubzuma* no habia omitido diligencia alguna hasta allí para retraer la intencion de Cortez:-

*Español.* Y como que no omitió, que no hubo camino que no pretendiera atajarle, poniendo su último esfuérzo en los hechizeros y encantadores, para que en caso que no se intimidasen con el poder de sus mágias, sacrificasen ante ellos los cautivos, y rociasen el pan y sus vestiduras con la caliente sangre de sus cuerpos; pero como los Españoles el pan que siempre habian comido era el del sudor de sus rostros, y no el de la crueldad, no solo despreciaron la inhumana ofrenda, sino que se horrorizaron de tan sangrienta víctima.

*Indio.* Pues por eso le digo á Vm. que no obstante estas y otras muchas tramas que maquinó *Moctecubzuma*, no bastaron para impedir la entrada de Cortez en México, que fue á los ocho dias del mes de Noviembre de mil quinientos diez y nueve. Recibiólo el Emperador en una Puente: llevabanlo de las manos su sobrino *Cacama*, y su hermano *Cuitlahuac*: el calzado eran unas sandalias de oro salpicadas de piedras preciosas. Ya he dicho en otra ocasion que jamás pisaba la tierra, porque por donde pasaba, se le ponian alfombras, variamente y con hermosura pintadas: hicieronse los re-

verentes acatamientos, y aunque Cortez pretendió abrazarlo, no lo consintieron, porque ninguna persona humana llegó jamás á tocar su cuerpo. Hospedáronlo en los Palacios de su padre *Axayacatl*, desde donde, como si fuera Señor sobre *Moctecubzuma*, le mandó que diese orden de traer á su presencia á *Quauhpopoca*, Señor de Nauhltán, y á todos los que habian intervenido en la muerte de Juan de Escalante, su Teniente en la Veracruz, Arguello, y otros seis Castellanos. Executóse, segun lo pedía Cortez, saliendo de las declaraciones condenados este, su hijo, y otros muchos cómplices, á ser quemados en pública hoguera, cebandose esta con los palos y varillas de las flechas, que á reserva tenía siempre *Moctecubzuma* para la guerra. Practicado este escarmiento, proveyó en Gonzalo de Sandoval la Tenencia de Veracruz, pasando éste á ocuparla en consorcio de Pedro de Ircio, su íntimo confidente. En resultas de este espantoso castigo, puso Cortez preso con un par de grillos al Emperador, y mandó dár garrote á *Cacama* su sobrino, substituyendo su lugar en *Cuicuitzcatl*: celebróse este espectáculo secretamente: colocó en el Templo mayor de los Dioses las Sagradas Imágenes de la Cruz, y de la Madre de Dios, con la Advocacion de los Remedios.

Con

Con esta prosperidad y sin contradiccion, guiaba Cortez sus negocios, quando se precisó á salir de México contra Panfilo de Narvaez, comisionado por Diego de Velazquez, Adelantado y Gobernador en Cuba. Hubieron de venir á las armas, quedando muertos once por la parte de Panfilo, y dos por la de Cortez: á Narvaez, mal herido, lo trasladaron preso desde Zempoala, que por entónces era el teatro de la guerra, á la Veracruz. Con este atentado de los nuevos Españoles, pudo la felicidad de Cortez haberse trastornado de suerte, que hubiera venido á una total ruina; porque valiéndose los Mexicanos del fuego que miraban encendido entre los propios hermanos, comenzaron á prender tan ardientes ascuas contra Alvarado, y los pocos que á sus órdenes le dexó el Capitán, que á no partirse éste con la mas posible precipitacion en su socorro, hubieran sido tristes víctimas de sus furias y crueldades.

Dia veinte y quatro de Junio entró segunda vez Cortez en México: no fue esta tan celebrada como la primera, porque conspirados todos los Naturales en defensa de su derecho, y aconsejados de sus falsos Dioses, habian resuelto borrar de la tierra el nombre de los Castellanos. Pretendió *Moctecubzuma* apagar el fuég con dexarse vér á sus

Va-

Vasallos: infamaronlo de cobarde y de femeníl espíritu, hasta que herido en la cabeza con una piedra, se retiró á su dormitorio, donde á los tres dias murió, mas que por la malicia de la herida, por el violento desacato, y villano ultrage de sus súbditos. Algunos creen que fue bautizado por Fr. Bartolomé de Olmedo, apadrinándolo Cortez, Pedro de Alvarado, y Christoval de Ouid; los mas asientan lo contrario: lo cierto es, que él convino en el bautismo, y que lo hubiera abrazado gustoso, si como retardaron un negocio tan importante para celebrarlo con el fausto y la pompa, lo hubieran puesto en execucion para el exemplo y gozo espiritual. Murió, habiendo hecho mucho antes el juramento de obediencia, vasallage, fidelidad, y reconocimiento á los Reyes de España, y recomendado á sus hijos y familia baxo de su Real proteccion. No enterraron su cuerpo con la magestad que á sus Predecesores, sino que pasando el insolente arrojó de sus Vasallos aun mas allá de las veneraciones del sepulcro, despreciaron sus augustas cenizas, como acostumbraban en las de los facinerosos y traidores.

*Español.* Lo cierto es, que si este desventurado Monarca hubiera sabido que la Plebe de Roma levantó piedras contra Tiberio su Emperador, y que no contenta con matarlo, lo arrastraron por las

calles, despedazando su cuerpo en tan menudos pedazos, que no tuvieron que trabajar para sepultarlo, hubiera templado su passion, y conformádose con su fortuna; pero despeñándolo su vanidad, murió desesperado, dexándose morir por mirar imposible la venganza: y quando no, hubiera hecho lo que David, Príncipe mucho mas noble que *Motēcuczuma*, que apedreandolo un Vasallo suyo, granjeó mas triunfos con el sufrimiento, que glorias pudo adquirir con la venganza.

*Indio.* Señor mio, si *Motēcuczuma* hubiera sabido que contra su persona procedió su Plebe, como la de Roma contra un Príncipe tirano, avariento, y lleno de quantos abominables vicios pudo inventar la malicia, hubiera sido doble su sentimiento, por vér insultada en igual grado la virtud que la impiedad. Fue *Motēcuczuma* agradable, moderado, religioso, compasivo, y justiciero, prendas que lo hicieron amar y temer de todas las gentes de este grande Mundo: de todos estos dotes careció Tiberio; y así, no fue mucho que sus corrompidas costumbres le labraran el odio y desprecio de sus Vasallos. No fue *Motēcuczuma* tan bueno como David, porque este mereció que su corazon fuera córtado á medidas del de Dios; pero con toda su laudable paciencia, bondad, y tolerancia, ya que en vida no

pudo satisfacerse de tan temeraria osadía, dexó escrito el agravio en cláusula de testamento, para que su hijo Salomon tomara la venganza conforme á su voluntad y sus deseos. Moyses pedía que fueran borrados del Libro de la vida todos los que le habian ofendido su decoro con la murmuracion.

*Español.* Yo no sé como serian estas virtudes de *Mohtecubzuma*, porque en la esfera del hombre yo no he leído otro mas sobervio, ni mas profano: él decretó que todos entrasen en su Palacio descalzos: que ninguno le mirase á la cara, y nadie fuera osado á tocarle sus ropas; observandose con tanto rigor estas sus supremas determinaciones, que el que á ellas contravenía, era á muerte condenado. Estos cultos, mas se dirigian á creerse Dios, que criatura; como si no hubiera tenido tantos avisos de este error, como desengaños, en la pedrada que le dieron: si no es que á su Palacio lo considerase Templo, á su rostro divino, y á su cuerpo Arca del Testamento, que el que la tocaba caía muerto.

*Indio.* Mo dudo, (y ya lo hemos hablado en otra conversacion) que así *Mohtecubzuma*, como otros Príncipes de mi Gentilidad, quisieron darse el tratamiento de Dioses; porque como se juzgaban imágenes semejantes, y sus lugares-tenientes de ellos

ellos en la tierra, advocaban para sí algunos incienso que eran debidos á las Deidades, sin que por esta reverencia apartaran ellos de su corazon la que daban incesantemente á sus Idolos, que veneraban divinos é inmortales, como lo hicieron Alexandro, Nabuco, Antioco y otros. El Consul Sila, porque le tocaron la mano, quitó la vida á tres mil Romanos, estableciendo que se le besaran los pies, como está en práctica con los Pontífices, y Successores de San Pedro. Los de Epiro, habian de proporcionar de tal suerte sus distancias y movimientos de los cuerpos, que jamás se verificase voltear el rostro á sus Soberanos. Los Chinos, una ú otra vez al año se dexan vér por vidrieras; solo el Presidente de la Audiencia, que se compone de doce Oydores, logra hablarle hincado de rodillas, y los ojos en el suelo; y con la sumision, y respeto que el Presidente trata al Rey, lo trata á él toda la Monarquía: y en muchos Reynos donde tiene su trono la verdadera virtud, y el Catolicismo, se observa darles adoraciones quasi de latria á sus Monarcas: negando algunos, no solo sus rostros, pero aun las espaldas, á el consuelo y natural afecto de sus vasallos; habiendo mas de quatro, que no solo descalzos, pero con abrojos en los pies, entrarian por los Reales Atrios de los Príncipes, solo por lograr el imponderable



rable honor de hablarle á su Rey: y si Vm. gusta que le diga de una vez lo que en esta materia siento, escúcheme.

Todos los Príncipes y Soberanos del Mundo, luego que son unguidos, y elevados á la cumbre de la magestad, y del Trono, se les imprime un cierto carácter con que se apartan del gremio de los hombres; y forman aparte un coro como de divinos: en esto no ponga Vm. duda; porque vaciándose, como se vaciaron, sus augustas dignidades en la del Caudillo del Pueblo de Dios Moisen, se constituyeron desde éste, y por éste supremos Dioses de la tierra; y así no se debe extrañar que se les den estos, otros, y muchos cultos, omniages, y prostraciones propias de la Divinidad. Y cogiendo el hilo que llevamos, digo que:

Muerto *Moctecubzuma*, eligieron por Rey á *Cuitlahuatzin*, menor hermano del difunto. Esta elección no se hizo hasta que los Indios no vieron fuera de México á Cortez, el que hallándose sin munición ni bastimento, dándosele una sola tortilla de veinte y quatro á veinte y quatro horas á cada uno de los Indios amigos, y cincuenta granos de maiz á los Castellanos, ni menos por donde adquirirlos, y cerrados todos los caminos para defensa de sus vidas, determinó salir á la media noche, hora en que

que los Indios jamás peleaban. Fueron sentidos de una India, dió gritos, inquietóse la Ciudad; y aunque Cortez había construido un puente de madera para pasar las azequias, que eran muy anchas y profundas, por haber derribado los Naturales las que tenían, fue tanta la gente que cargó, que no pudiendo usar de ella, peligraron tantos, que de mil Soldados que revistó á la vuelta de sosegar á Narvaez, y 80 cavallos, apenas le quedaron de aquellos 400, y de estos 26. Felicidad les era el morir, por no experimentar la impiedad del sacrificio. Perdió la artilleria; mas de 40 Indios auxiliares, el tesoro propio y Real, apuntes, cuentas, papeles, é instrumentos que testificaban su conducta desde que salió de Cuba. Fue herido en una mano, y gravemente en la cabeza, y en medio de tan deshecha tempestad de tribulaciones y mortales congojas, llenóse sú corazón de júbilo, sabiendo que vivía Martin Lopez, diestro Calafate, Aguilar, Marina, y Pedro de Alvarado, que haciendo puente de su lanza, redimió su vida, salvando de una á otra parte una azequia del ancho de veinte pies, quedándole hasta hoy en memoria por nombre *el Salto de Alvarado*. Dirigió sus pasos para Tlaxcalan, único puerto de refugio que contemplaba para sí y sus compañeros: combatiéronle mas que

nunca los Mexicanos en el lugar de Tonan, situado á las faldas de Aztaquimecan, términos del Valle de Otumpa; y no obstante de sentirse tan postrados de fuerzas, y mortalmente herido Cortez, de entre los despojos de su propia sangre animó sus ya quasi desmayados alientos, y cubierto del escudo de la fé, se franqueó paso por entre mas de 2000 combatientes, y acompañado de Juan de Salamanca, quitó la vida á *Cibuacatzin*; que sobre unas andas enarbolaba la vandera Real, que era donde pendía toda la prosperidad ó infortunio del suceso. Retiráronse los enemigos, y con los despojos de esta increíble victoria, entró en Tlaxcalan, repartiéndolos entre los Caziques principales. Supo como á Juan Perez le ofreció muchas veces *Maxixcatzin* cien mil hombres, para que con los ochenta Castellanos que en aquella Cabecera habian quedado á sus órdenes, pasase á socorrer á sus atribulados compañeros. Vistióse Cortez de su acostumbrada prudencia, para no executar contra Perez un exemplar digno de su omision y delinquente descuido, pues con esta ayuda, no hubieran perecido tantos infelices, y los Tafetanes de la Católica Fé se hubieran fijado sobre las sacrificadas cabezas de los Idolos.

Convalecieron los enfermos, y recobrados todos

todos de tanta inmensidad de trabajos, no obstante algunas contradicciones, y muerte de *Maxixca*, que murió Christiano, bautizado por el Clérigo Juan Diaz, tomando por nombre Lorenzo, Señor de la Cabecera de Ocotelulco, mas que Gentil en el brio, mas que Christiano en la caridad, salió Cortez tercera vez para México, dexando á un hijo del difunto, niño de once años, en lugar de su padre: bautizóse despues, tomando el nombre de Juan: llegó á Tetzcuco, y por haberse revelado *Cobuanacotzin*, eligió en calidad de Gobernador á *Ixtlixochitl*, hijo de *Nezahuatl*, llamádose D. Fernando. Cercó la Ciudad, y á los 80 dias de combatirla, y presentar 60 batallas con 900 Españoles, 80 cavallos, 13 vergantines, 17 piezas de artilleria, 60 canoas, y 2000 Indios amigos, Martes día de San Hipólito, á los 13 de Agosto del año de 21, con pérdida de 100 Castellanos, muchos aliados, y algunos cavallos, y el mal herido en una pierna, y muertos 1000 de los contrarios, fue apellidado Carlos V. Emperador de México, y absoluto Señor de toda la Tierra, quedando presos *Quaubtemoc*, que sucedió á *Cuitlahuatzin*; muerto en el espacio de la fuga de Cortez *Cobuanacotzin*, Rey de Tetzcuco, y *Tetlepanquetzalzin*, Rey de Tlacupa. Debe Vm. advertir, que en todas las glorias de estas Conquis-

tas,

tas, no tuvieron la menor parte las Señoras Gachupinas Beatriz de Palacios, María de Estrada, Juana Martín, Isabel Rodríguez, y otras, que como las mas animosas Amazonas, ó hacian rostro á los peligros, ó infundian con sus palabras valor á los cobardes; y por de una vez dexar asegurada la Conquista, he leído, que pasando Cortez por el mes de Febrero del año de 25 á pacificar algunas rebeliones que en Honduras ocasionaba Christoval de Olid, mandó ahorcar á los tres Reyes prisioneros, prestando por desterrar sus temores contra estos infelices, una aparente alevosía, é imaginada conjuración. Este es el trágico fin de mis Monarcas Gentiles, y principio venturoso de los Soberanos, y Magestades Católicas.

*Español.* En mi silencio y atención habrás advertido el gusto y complacencia con que te he escuchado, agradeciendote que un rato tan corto me hayas hablado lo que tan largamente han escrito tantos Autores: porque ya sabes, que suelen los perezosos como yo, despreciar los granos de las noticias, por no apartar las pajas en que por necesidad suelen estar embueltas. Y porque divertamos el tiempo que nos queda, oyeme lo que muchas veces he contemplado para mí acerca de la historia que me acabas de contar. Pareceme que he leído

do el que Fernando Cortez nació en un Pueblo de la Extremadura llamádose Medellín, hijo de Martín Cortez de Monroy, y Catalina Pizarro Altamirano. Año de 485, á los 19 de su edad, pudiendo haber pasado con el gran Capitan á Flandes, se embarcó en Sevilla, y desembarcó en Santo Domingo, Puerto de la Isfa Española: casó con Catalina Xuarez, natural de Granada: fue nombrado Escribano de Ayuntamiento, y Oficial de la Tesorería: adquirió con su industria muchos bienes de fortuna, y acaso con ellos el odio y mala voluntad que contra él concibió Diego de Velazquez, ya por entonces Gobernador de Cuba. Fue nombrado por este (disimulando el desafecho que encubría) por General de la Armada que alistó para salir á continuar el descubrimiento que Grijalva había hecho en la Tierra firme: era Alcalde este año Cortez. Partió del Puerto con 300 Soldados á 18 de Noviembre, obtenida la licencia de los Gobernadores de la Audiencia; y despues de muchos lances que le sucedieron en las Costas, desembarcó en las de Zempoala Viernes Santo, como ya dixiste. Dos años poco menos probó en el yunque de su constancia la animosidad, valor, intrepidez, acuerdo, prudencia, desinteréz, y todo espíritu de virtudes, que constituyen á un Varon ilustre, y digno

digno de la Posteridad. Quasi cien batallas presentó, siendo innumerables los enemigos: era el primero en acometer, y el último en retirar: entraba solo en los peligros, porque le siguiesen los que le amaban. Pocos fueron los miembros de su cuerpo, en los que no rubricó el valor y grandeza de su espíritu, viendose por tres ocasiones quasi en las gradas de los inhumanos sacrificios. Pudo servir de emulación á los Alexandros, Scipiones, Annibales, Narsetes, Belisarios, Temístocles, Ciros, Epaminondas, y otros Heroes que llenaron los espacios de la Antigüedad de inmortales glorias con sus hechos; pudiendo tomar dechado de su heroísmo los Carlos de Suecia, Alixiouis, Eugénios, Virones, Vandomas, Leutrés, y otros invencibles Adalides que en nuestros tiempos eternizaron sus nombres con las justas aclamaciones de sus proezas.

*Indio.* Y porque no se fatigüe Vm. en andar tan levas tierras, digo que debieron obscurecerse en Cortez las generosas heroïcidades de los *Nezahuales, Ibualcaminas, Moquibuzes, Xicotencales, Ixtliles*, y otros valerosos Capitanes Indianos, que no entraron en el guarismo de los nueve de la fama, porque aunque así éstos, como aquellos peleaban con flechas y hondas, aquellas las disparaban manos de hombres sabios y entendidos, y éstas manos de fieras sin orden ni disposicion. *Es-*

*Español.* Ya te entiendo, y de hoy en adelante te prometo, que siempre que la ocasion lo pida, no habrá Sermon sin San Agustin: y prosiguiendo mi intento, digo: ¡que un Heroe que sujetó tanta inmensidad de Tierras, y muchedumbre de Vasallos á la obediencia de los Católicos Monarcas, enriqueciendo las Naciones con los opulentos tesoros de sus Minas, y llenó los Orbes de admiracion con sus hazañas, no haya merecido que en cada una de las casas, á lo menos de las de los Americanos, se tenga una Estatua suya, como lo executaron los Romanos con Marco Aurelio, y los Atenien-ses con Falereo, levantándole en la Ciudad trescientas sesenta y cinco Estatuas! ¡Qué no haya merecido el que entre tantos Sabios como deben confesar su gratitud y reconocimiento, le formen ni un breve epitome, separado del cuerpo de la Historia, que expresivamente hable una vida que debió ser inmortal su carácter, virtudes, y acontecimientos, como lo hizo Chylo Filósofo con Ciro, Plauto con Pirro, Xenofonte con Alcíades, Homero con Ulises, Cursio con Alexandro, Livio con Scipion, Lucano y Tranquilo con los Césares, Forvion con Nerva, y Plutarco con Trajano! ¡Que escribiera Roma en las tablas de sus leyes, la obligacion en que le vivia á Camilo porque la li-

bertó del Cerco de los Gallos, y á Cursio, porque como otro *Moquibuz* en México, se arrojó á un lago, salvando el honor de su Patria en la muerte de su persona, con decreto de fixar sus Retratos en el Capitolio, para eternizar la memoria de estos gloriosos Libertadores; y que un Heroe que salvó á tantos millares de Gentes de la impiedad de las víctimas, de la crueldad de unos Príncipes tan tiranos, y lo que es mas, que les dió á conocer el nombre del verdadero Dios, y luz de la Católica Fé, de la Religion de Christo, que apenas conserve las escasas reliquias en uno ú otro, que lisonjeado con sus intereses, dice: buena tierra ganó Cortez! Te digo que la vez que he llegado á formar una ú otra consideracion de estas, me la represento en una pintura, que si mal no me acuerdo, dice así:

**A**unque Cortez sin segundo  
El Mundo puso á sus pies,  
No le valió ser Cortez,  
Para que lo pise el Mundo:  
Juicio de Dios es profundo,  
Y de la muerte victoria;  
Subió Cortez á la gloria  
Que ningún hombre subió,

De

De muchas Cortes triunfó:  
Y ahora que es de él? Ni memoria.

*Indio.* Cosas del Mundo, que hasta á su Autor supo despreciar á el morir, y desconoció á el nacer; fuera de que, Dueño mio, si me valiera decirle á Vm. lo que siempre he sentido en esta materia, viera, como es fuerza creer, el que Dios suele abrir caminos para que conozcamos aun los mas escondidos Retretes de sus adorables Providencias: una de ellas es la famosísima Conquista de estos Reynos hecha por Cortez: y si Vm. me promete guardar aquella fidelidad de secreto que se conforma con la ley de la naturaleza, le comunicaré lo que juzgo, sin huir el rostro á todo lo que quiera, y fuere de su gusto replicarme.

*Español.* En quanto á reservar en mi pecho lo que me dixeres, protesto que lo haré, como si fuera sigilo sacramental: y por lo que toca á lo demás, te contestaré segun pudiere y alcanzare la poca luz de mis talentos.

*Indio.* Pues présteme una poquita de paciencia, y oigame: Como las causas se conocen por los efectos, las intenciones por las obras: ¿quien creyera que un Capitan tan ilustre y lleno de virtudes, habia de preguntar á los Embajadores embiados

2

por

por *Moſtecubzuma* á la Veracruz á darle culto, como si fuera su Dios *Quetzalcobuatl*, si no llevaban mas riquezas para recibirlo, dándoles por respuesta, que no le agradaba aquel presente, y que pasando á México, les robaría quanto tenían, y se haria dueño de todos sus caudales? ¿Quien creyera que un corazon tan desprendido de los terrenos intereses, habia de recibir en alhajas de oro y plata el valor de mas de cinquenta mil pesos, que le volvió á remitir con *Teutlile Moſtecubzuma*, no dando paso hasta su infeliz muerte este desdichado Monarca, que no vendiera á el precio de gruesas cantidades, joyas, y piedras preciosas; llegando á tanto grado de riquezas, que la noche que salieron de México fugitivos, y que llamaron *la noche triste*, se reconocieron tocarle solo al Rey de sus Quintos mas de setecientos mil ducados? ¿Quien dixera que unos ojos que llevaban solo por blanco la gloria de Dios, habian de mirar las paredes de cal como de plata, creyendolo así en la entrada de Zempoala, y que á *Quaubtemoc*, dueño y Señor de todo lo que México poseía, le habia de dár, como le dió, cruelísimo tormento, quedando muerto con él, otro Caballero principal, porque manifestara donde estaban sus propios tesoros y riquezas? ¿Quien creyera que un varon revestido del espíritu de verdadera

dera religion, y conversion de las almas bárbaras, idólatras, y gentiles, habia de predicar con la espada, y persuadir con el plomo, inundando los campos con las calientes púrpuras de las humanas vidas, y llenar los Pueblos, como los llenaron, de horror, turbaciones, escándalos, muertes, robos, despojos, ruinas, debastaciones, estrupos, odios, venganzas, crueldades, inobediencias, lamentos, clamores, lágrimas, y suspiros, como si ignoraran que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; que las armas con que entró el Profeta á convertir á Ninive, fueron las de penitencia, el exemplo, y la edificación; que así lo enseñó Christo, lo practicaron los Apóstoles, y San Pablo quando escribe que las armas de su Milicia no eran carnales, esto es, téticas, horrisonas, y sangrientas, sino espirituales, esto es, dulces, atractivas, suaves, y llenas de amor y caridad? Y para no cansar á Vm. ¿qué derechos de recuperaciones, de defensa, de venganza, ó de castigo justo, asistieron á este Capitan Apostólico, para que entrando-se por Tierras ajenas, castigara, vengara, defendiera, y recuperara Provincias y Reynos, que jamás poseyó la Iglesia, ni Principes Christianos? Si mis Antiguas Gentes tenían sus Principes, Reyes, y Señores, en quienes el Cielo habia depositado

una potestad económica y autoritativa sobre todas ellas, con legítimo y natural dominio, como que a nadie se lo habían usurpado ni defraudado, y adquirido de unas en otras Generaciones, sin hostilizar, invadir, ni inferir daño, escándalo, ni molestia á los patrimonios de la Fé, ni á los Principes que la aman, abrazan, y defienden; ¿qué ley, qué título o razon pudo favorecerle para que violase tan á sangre y fuego los sagrados estatutos de la naturaleza, justicia, y equidad?

*Español.* Supongo que Dios regularmente se vale de instrumentos flacos para engrandecer sus obras, y que no siempre eligió Profetas, Pontífices, ó Sacerdotes para destruir la idolatría, estender y dilatar las glorias de su Nombre, como lo vemos en los Macabeos, varones fuertes, y en Moises, Capitan y Gefe de su Pueblo, echando Dios mano de éste y no del Sacerdote Aaron, para confundir la ostinacion de los Gitanos; y en Josué para triunfar á sangre y fuego de treinta y dos Reyes Bárbaros y Gentiles; y supongo tambien que no falta quien diga, que si los Bárbaros repugnan el Evangelio, se les puede sensibilizar con las armas. (a) Esto supuesto, digo que eligiendo Dios á Cortez

(a) Si barbari illud repugnent, & contradicant, possunt adversus eos arma gerere. Zeballos Quæstion. practicæ.

tez para precioso vaso de sus maravillas, quiso manifestar por él, que la execucion de la Conquista era obra de su poder, de su agrado, y de su complacencia: y para persuasion de esta verdad; ¿qué podremos juzgar de un hombre que á el partir del Puerto para la tierra firme, les dice á sus compañeros, que el ánimo que en todos deseaba, queria fuese el mismo que él se tenía, siendo, no el de ir á atesorar riquezas, pues ya miraban como había él empleado para aquella empresa las que poseja, sino el de dilatar la Fé, y poner en conocimiento del nombre de Dios á tantas Naciones, que infelizmente vivian entregadas á el error de la idolatría, y engaños del Demonio? ¿Qué podremos juzgar de un hombre que concluyó su razonamiento diciendoles, que la honra de Dios iba á buscar y no la propia, protestando poner en su servicio su persona y su vida, en cuya confianza esperaba felicitar sus ideas, creyendo que con la virtud todo le sería favorable? ¿Qué podremos juzgar de un hombre, que aun no había derribado los Idolos de los Templos, quando ya había colocado la Imagen de la Santísima Cruz, divisa que fixo, no solo en los corazones de todos sus Compañeros, sino en las Vánderas de los Navios con la letra que decia:

*Amici, sequamur Crucem: si enim fidem habuerimus,*

*in hoc signo vincemus*; (a) formando Calvarios aun en los Campos y las Playas, como lo practicó en Cozumel, Tabasco, Veracruz, Zempoala, Tlaxcalan, y Mexico, en cuyo Templo mayor, con espanto de *Motiecubzuma*, y no menos asombro de los falsos Sacerdotes, sin temor de los riesgos, y venciendo imposibles, fijó sobre sus Aras la Cruz de Christo, y la Imagen de su preciosísima Madre con la advocacion de los Remedios? ¿Qué podremos juzgar de un hombre que jamás acometió ó entró en lance, refriega, ó peligro alguno, que primero no invocara los dulcísimos nombres de Jesús y María, en cuya fé quería vivir y morir; no emprendiendo negociacion alguna, que para el buen exito y felicidad, no mandára celebrar previamente el Santo Sacrificio de la Misa, y concluido, el mismo dár justas debidas gracias á nuestro gran Dios y Señor, por los beneficios que sin merecer les impendia?

Jamás quiso recibir muger, por guardar la fé del matrimonio: y sobre todo; ¿qué podremos juzgar de un hombre, cuyos progresos, fortunas, y felicidades, mas corrieron por cuenta de la mano de Dios, que por sus industrias, animosidad, y valor,

co-

(a) Amigos, sigamos la Cruz, porque si tuvieremos fé, en esta señal venceremos. Torq. en el Prólogo al Lib. 4.

como nos lo testifican los muchos prodigios, portentos, y milagros que el Cielo obró con él?

Y porque no parezca exágeracion lo que fue conocido efecto de la Omnipotencia, demos una breve vuelta á los misteriosos progresos de la Conquista. Habiendo tomado un purgante, por sentirse gravemente accidentado, le acometieron innumerables enemigos en las cercanias de Tlaxcalan: persuadianle sus amigos importar su vida por la de todos, y así, que cuidara por su salud, que ellos pondrian los últimos esfuerzos en la defensa: á lo que respondió, que pues era causa de su Divina Magestad, que buen cuidado tendría de suspender los efectos del purgante. Así fue, que peleando todo el dia, y consiguiendo la victoria, dexándole la noche para el descanso, hasta otro dia no obró la purga, con admirables efectos en su salud.

Antonio de Villafañá con mas de 300 cómplices, intentó quitarle la vida, con ánimo de poner en su lugar á Francisco Verdugo, cuñado de Diego Velazquez; pero como Dios era el Custodio de una vida que tanto importaba á su servicio, ordenó que en el día que se habia de executar el asesinato, el mismo Verdugo diese parte á Cortez; y siendo tantos los cómplices de este execrable delito, sólo Villafañá pagó con la vida, para que sir-

Tt

viera



viera de escarmiento á la malicia de todos.

Mal contentos los Mexicanos con los nuevos Dioses que ellos pensaban que había colocado Cortez en sus Templos, lo improperaban diciendole, que desde que había destruido sus Idolos, y puesto aquellas falsas Imágenes, no se acordaba el Cielo de sus benignidades, negándoles la agua, de que tanto necesitaban sus campos. El lance era estrecho, y con la aflicción, crecía el desprecio de la Fé y de la Religion; pero Cortez, que siempre entendió que había de ser socorrido de las divinas piedades, acudió á sus compañeros, y haciéndoles presente la gravedad del negocio, dispuso el que por medio de una confesion verdadera, y oír devotamente el Santo Sacrificio de la Misa, usaría Dios de una de sus acostumbradas misericordias. Así fue, porque finalizada la Misa, y no descubriéndose la mas pequeña nube, fueron tan copiosas las aguas desde aquel instante, que jamás se vió año mas abundante de frutos y semillas.

En la noche que llamaban nuestros Españoles *triste*, yendo á pique las esperanzas de sus vidas, y quasi ahogado el remedio de la libertad, fueron socorridos tan valerosamente por la Imagen de los Remedios, que era la misma que estaba colocada en el Cú, que desempeñando el dulce titulo

con-

con que tiernos la invocaban, les tiró tanta tierra á los idólatras en los ojos, que los nuestros salieron del peligro, y ellos se despeñaban con la ceguedad. Además de asegurarlo así los Castellanos, lo certificó *Ceubtli*, un Indio Principal que despues se llamó D. Juan de Aguila, á quien se le apareció nuestra Señora en el Cerro de *Totoltepec* debaxo de un maguey, y conociendo ser la misma que defendió á los Christianos la noche referida, porque él tocó alguna parte de los recios polvos que tiraba, decía, que en lo único que se diferenciaba la Imagen, era, que en la refriega la había visto con semblante airado y encendido, y en el maguey serena, apacible, y agraciada; y dixo mas, que á esta Imagen le acompañaba un gallardo Joven, que desde luego sería el Apostol Santiago. No había herida, por penetrante y mortal que fuera, así en los Católicos, como en los que defendian sus causas, que Isabel Rodriguez no sanara, sin otro cauterio ni medicamento, que decirles: *en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, y un solo Dios verdadero, él te cure, y te dé la sanidad*: siendo tan eficaces estas palabras, que con solo una vez dichas, bastaban para una repentina y total salud. Hasta los brutos conocian ser la honra de Dios el principal objeto de tantas aflicciones, como aconteció

teció

teció con el cavallo de Ojeda, que arrojado éste de la silla por un desaforado golpe que le dieron, continuó el bruto con tanta orden ofendiendo y defendiéndose, como si lo rigieran las riendas del entendimiento y la razon. Y quando todo esto no persuadiera poderosamente á una vivísima creencia, sobrarian para el asenso los dos maravillosos desengaños con que el Cielo quiso manifestar la soberana complacencia que tuvo en esta Conquista, en las resucitadas Infantas de Patzquaro y México, saliendo de entre los oscuros rincones de las bóbedas, á autorizar y convencer á los poderosos Reyes sus hermanos, Príncipes, y Señores, que convenia á el alto servicio del verdadero Dios, el que se entregase la Tierra á la extranjería Gente, y que toda se sujetase á la Ley santa que profesaba. Por la de Patzquaro sale fiador el Caballero Boturini, (a) y por la de México el Sabio P. Torquemada. (b) Los que saben los grandes créditos que uno y otro se tienen grangeados en la Historia y antigüedades Indianas, no pueden dudar de la verdad de estos sucesos. Omito otros muchos con que podría confirmar mi argumento, por no hacer con lo dilatado molesta nuestra conversacion.

Este supuesto, quisiera que tú, y otro qualquiera

(a) Catálogo del Museo Ind. pag. 76. (b) Monarc. Ind. tom. 3.

quiera me dixera ¿que otra cosa obró el poder y virtud divina con los Apóstoles en testimonio de la verdad, Fé, Ley, y nueva Religion que predicaban y enseñaban? Faltóle á Cortez la ciencia de un Apostol; però no el espíritu de un Pablo: suplió el Cielo en la espada de aquel, la virtud que puso en la lengua de éste; no era mucho, que ambos llevaban por fin glorioso de sus fatigas, el culto y adoracion del nombre de JESUS. ¿Quien podrá atreverse á notar de injusta y temeraria una Conquista donde la mano de Dios sensibilizó su divina voluntad por tantos modos visibles y milagrosos? ¿Quien podrá arguirle á Dios acerca de sus juicios, declarados con tantos prodigios y maravillas? Y quando todo esto faltara, ¿no sabes que Dios sabe transferir un Reyno á otro, por las injusticias y pecados de las Gentes, como lo hizo con su Pueblo, adjudicando la Púrpura y Cetro de Judá, ya á los Asirios, y ya á los Romanos, Gentes extrañas y ajenas, que ni por derecho de recuperacion, defensa, venganza, ó castigo, les venia este señorío y dominacion? Y por fin, para que nos quitemos de razones, te digo, que quando Dios, que es el Supremo Legislador de todas las cosas, no hubiera ordenado por estos caminos el negocio de la Conquista, me bastaría á mí para creer que hu-

bo ley, razon, equidad, y justicia en Cortez, saber que aceptaron lo executado por éste los Catolicísimos Reyes de España, cuyo zelo, virtud, y christiandad ha sido siempre tan notoria, que aunque no estuviéra, como está, el peso de la Justicia pendiente de sus augustos Tronos, viven tan religiosamente sujetos á el parecer de los doctos, sabios, y virtuosos, que jamás resuelven negocio alguno, que no sea primero calificado por ellos, especialmente si se versa en la puridad de sus Reales conciencias. Uno de ellos fue el de nuestro caso; y pues recibieron baxo de su Real Proteccion los derechos, autoridad, y señorío de estos Reynos, esto sería lo mas santo, y lo mas justo.

A que se agrega, que los Pontifices, que son los Vicarios de Christo, y sus Vicegerentes en la tierra, les dieron la posesion, potestad, derecho, y propiedad de estos Reynos á nuestros Católicos Monarcas, confirmando por valedero, justo, y licito lo hecho. El primero fue Alexandro VI, quien por su Bula expedida el año de 493. les hace de *motu proprio* donacion de todos los Señoríos, Reynos, Provincias, Ciudades, Castillos, Lugares, Villas, Torres, Jurisdicciones, y pertenencias de todas estas Tierras; Leon X. Adriano VI. y todos los que hasta la presente han sucedido en la Suprema Cátedra

tedra de San Pedro. Y sábete que todo quanto hacen y executan estos Sumos Sacerdotes acá en la tierra, se dá por bien hecho allá en el Cielo; teniendo á bien el que Gregorio VII. privara á Enrique IV. del Imperio; Alexandro III. á Federico I; á Othon Inocencio III; Juan XXII. y Clemente VI. á el bárbaro Luis; Gregorio IX. é Inocencio IV. á Federico II. como que solo en ellos reside la autoridad de interpretar las Leyes, sean Divinas, Naturales, ó Humanas. Y pues así lo determinaron, no nos queda á nosotros otro lugar, que el de adorar sus infalibles determinaciones. Yo no pongo duda, en que muchos de los que acompañaron á Cortez, revestidos del espíritu de la codicia, violaran el sagrado de la virtud, del zelo, el exemplo, y la christiandad; pero estos luego hallaron la paga á el ojo, tropezando con la plata en sus trágicos escarmientos; sabiendo por la Historia, que únicamente peligraron los que vendian por el oro su vida y su libertad; pudiendose decir de éstos lo que está escrito: *Tu dinero será contigo en la perdicion*: y por causa de la codicia de estos desventurados, se destruyó aquella Iglesia, que estaba erigida con nombre de los Martyres, privando del debido culto y veneracion á otros que por su zelo y desinterés se lo habian grangeado. Pero no por esto podrá

drémos negar la puridad de las intenciones en los demás, que capitaneados por el glorioso espíritu de Cortez, expusieron sus vidas á la crueldad de los sacrificios, por engrandecer la honra y culto del Altísimo. De que infero lo que tratamos al principio, que unos vinieron en busca de las riquezas, para lisongear con el fausto sus vanidades, y otros á adquirir un buen nombre, para eternizar con la fama la inmortalidad de sus memorias. Y porque entre todos, el mas digno de ellas, como ya hemos hablado, es el invencible Cortez, ya que á este generoso Heroe no le han levantado Estatuas las Naciones, como que todas deben reconocerse interesadas en sus hechos; hagámoslo nosotros, que quando no nos resulte otra gloria que la de la gratitud, sabrémos que le pagamos un débito de justicia y de obligacion, á un Heroe, que haciendo seguridades de los riesgos, aprisionó al mayor Monarca que veneraban y temian todas las Gentes de este nuevo Mundo; sujetando con la intrepidez de un arrojó, la invencible fortaleza de un poder quasi inmenso. Y porque la generosidad de su ánimo probara la felicidad de su suerte y de su fortuna, mandó á vista del orgullo, del esfuerzo, y de la potencia, quitar la vida á *Xicotencatl*, el Gefe mas dichoso, mas temido y esforzado que hasta allí habían

bían conocido las armas americanas. De tal suerte deben imprimirse las memorias de los Varones ilustres, que ni las borre el tiempo, ni las consuma el olvido; y así no hay mas, que labrar láminas de nuestros corazones, para que sus hechos, su nombre, sus hazañas, glorias, virtudes, y heroicidades, jamás se borren, aparten, y despinten de nuestros pechos. De mí te puedo asegurar, que vive tan animado en mi memoria, como lo fueron los Augustos y Aurelios entre los Romanos.

*Indio.* Pues si eso dice Vm. ¿qué diré yo, y todos mis connacionistas, que debiendo á su heroico valor el destierro de la ignorancia, y de la infelicidad, nos enriqueció con los inmensos tesoros de la Fé, y del Evangelio? Y porque Vm. vea quan inseparable de mi alma está la imagen del Conquistador, oiga la inscripcion, que desde que tuve uso de razon formé de sus glorias.

- ¿Qué el nombre de Alexandro no se ha muerto?  
 ¿Qué viven Marco, Aurelio, y Adriano?  
 ¿Qué se mantiene en pie el gran Aureliano?  
 ¿Y que á el Cesar mirémos tan despierto?  
 ¿Qué se juzgue qual Fenix á Roberto?  
 ¿Qué animado veamos á Trajano?  
 ¿Y que un Heroe Español y Americano

Ha de ser del horror cadaver yerto?  
 Eso no; Cortez ha de vivir, viva Cortez,  
 Sus memorias, sus honras, y blasones  
 Entre el Rusio, el Breton, Sueco, y Fran cés:  
 Viva inmortal Cortez, y sus Pendones;  
 Que no debe morir el que fue, y es  
 Alma, vida, y valor de las Naciones.

---



---

## TARDE DECIMA.

### GOBIERNO CATOLICO PRUDENTE.

*Español.* **S**Upuesto que ya tus Gentes entraron por la puerta de la verdad y del Evangelio, no me parecía mal, que para continuar el honesto y util exercicio con que ocupamos el corto espacio de las Tardes, dividieramos las edades católicas, acontecimientos, y pasages históricos de modo, que yo no me confunda, y con mas claridad pueda instruirme en lo que tanto deseo.

*Indio.* No ha pensado Vm. muy lexos de lo que yo, porque considerando la obscuridad en que suelen quedarse las materias quando se tratan de mon-

ton, había reflexado el que sería muy conforme á la razon establecer un orden, que sin hacer cansadas ni molestas nuestras pláticas, habláramos todo lo que nos pareciera, y fuera de nuestro gusto; y tirando mis lineas, hube de resolverme á que nos arreglemos á un método sensible, claro, histórico, y moral. El objeto principal de nuestras conversaciones, por lo que Vm. me ha dicho, habrá de ser tratar del Gobierno de los Españoles, sucesion de Virreyes, sus hechos y virtudes, y lo que de otros Prelados supiere digno de memoria y recomendacion, con quanto precioso y notable hubiere acontecido hasta nuestros tiempos. Y como el verdadero Católico no puede desviarse un palmo de tierra de los divinos senderos de la Prudencia, de la Justicia, y de la Fé, por aquello que está escrito: *Seis reis fieles, justos, y prudentes en todas vuestras cosas*; no veerá Vm. respirar el Gobierno de nuestra Católica América otros alientos sagrados, que el de estas heroicas y excelentísimas virtudes, siendo cada una el soberano norte que ha guiado y guia las inocentes intenciones de los Maestros á el acierto, y las alabanzas. A mas, de que quando á los Católicos no les fueran consiguientes los tres gloriosos nombres de *Fiel, Justo, y Prudente*, bastaría para prueba positiva del debido elogio que emprendemos,